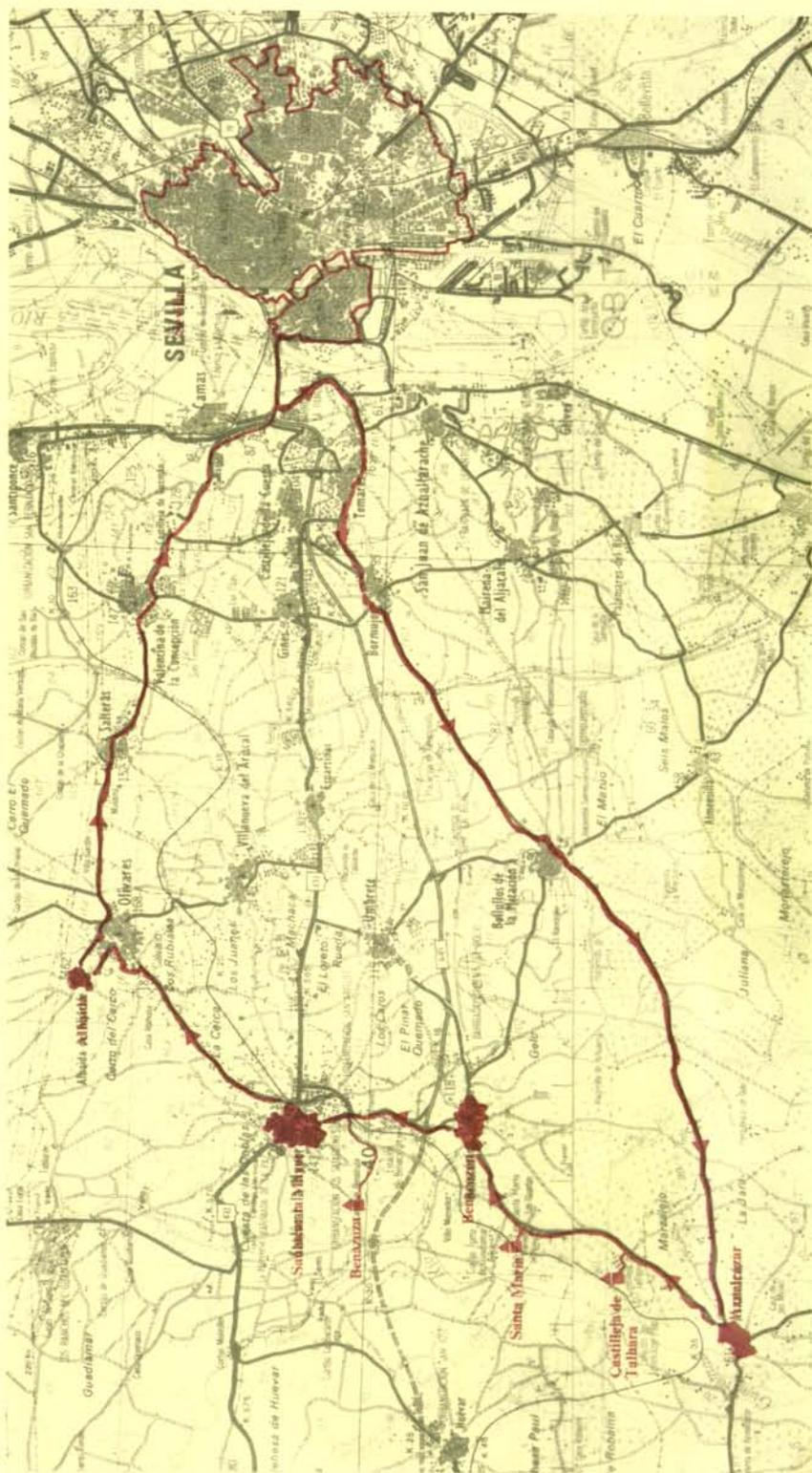


VUELTA



VUELTA

Este es el itinerario más largo de los reseñados. Recomendando dejarlo para cuando se conozcan mejor el ciclista, el terreno y la bicicleta, los tres actores. Es conveniente llevar para este más que para los otros provisiones de boca, al menos, la intención de proveerse de la tal a media jornada.

Lo iniciamos en Sevilla saliendo por la prolongación de República Argentina y subiendo por Tomares hasta Bormujos y Bollullos. Como esta parte es ya conocida, paso por alto lo dicho sobre ella, colocando el comienzo del relato cuando tras pasar el cruce de Cuatrovititas estamos en medio de Gelo.

Este último tramo nos han acompañado las, referidas en otro lugar, manchas de alcornoques y pinos y a partir de aquí empezamos a ver unas amplias zonas despejadas para sembradío junto a tentativas eucalipteras algo más separadas.

El paisaje ha cambiado un tanto y ésta es la parte más cercana a las marismas si descontamos la subida a Palomares en la ruta Sur.

Después de pasar la entrada de Marlo, Hacienda de resonancias rociaras, damos con el polideportivo de Aznalcázar y en seguida el propio pueblo.

Es **Aznalcázar** un pueblo muy bien conservado y cuidado donde las calles son tranquilas y las nuevas urbanizaciones son de casas de una o dos plantas sin romper el paisaje.

Por la calle principal, que es la propia carretera que lo atraviesa, pasamos una ermita y a continuación la placita del Ayuntamiento donde debemos parar un momento. A la izquierda de esta plaza existe una casa de aspecto señorial, la *casa grande* le llamaban antes, con una gran puerta encima de la cual y a los dos lados del balcón principal hay dos **azulejos** antiguos, sin datar, probablemente del XIX. El aspecto de la casa, hoy comercio, es magnífico por el cuidado a que está sometida. El edificio es, probablemente del XVII o XVIII.

Siguiendo adelante, entramos por la primera bocacalle a la izquierda por donde vamos a dar un pequeño rodeo a la carretera. Girando a la derecha dos veces, pasando por una placita alargada, volvemos a ella. Esto nos ha servido para dar un vistazo al estilo propio de Aznalcázar.

Ahora en la carretera seguimos en la dirección de Pilas



Figura 12



Figura 13

unos metros. Si se quiere, se puede bajar por la cuesta hasta el Guadamar, si no se quiere o puede se queda uno arriba y lo mira.

Este es el otro límite del Aljarafe. Al fondo se alza Pilas y en días claros se llega a ver algo de Villamanrique, pueblo marismeño.

El Guadamar fue un río antes de que los cambios de clima y la acción de ingenieros del Icona lo estiraran para que corriera más con lo que lo secaron. Ahora, salvo crecidas salvajes tras lluvias copiosas, es un río sometido al proceso de contaminación y espesamiento que se conoce con el nombre de eutrofización. En tiempos no lejanos se concedían licencias sobre las *pesquerías* del mismo que no debían ser desdeñables. En fin, bajamos o no bajamos volvemos a media cuesta y por la calle M. Estella entramos otra vez en el pueblo. Al final de esta calle se ve un arco que la cruza, parte de la antigua muralla y hoy parte del actual cuartel de la Guardia Civil. Pasando el arco entramos en la plaza de la iglesia. Fue de estilo mudéjar, fue destruida en la guerra civil y hoy se

Antigua Puerta (Aznalcázar)





Figura 3



Figura 4

conserva la puerta que da a la plaza que es muy bonita y merece una parada aunque sea breve.

Por detrás del ábside de la parroquia vamos unas decenas de metros por un camino hasta una encrucijada en que a la izquierda bajamos una cuesta empinada. Al final de la misma están las fuentes de la Trinidad y la Inmaculada, llamadas así por sendos **azulejos** del siglo XVIII que las coronan. En tiempos, este agua, *aminada*, es decir traída con mina o galería, era excelente, a decir de algunas personas mayores con las que he hablado.

Ahora está contaminada, no se debe beber. Aquí se puede descansar mientras se ve el paisaje de más allá del Aljarafe.

Volviendo la cuesta y la calle que sale en prolongación de la misma volvemos al casco urbano. En el primer cruce tomamos a la izquierda y estamos otra vez en la plaza de la ermita. Ahora emprendemos la carretera hacia la izquierda para salir del pueblo por donde entramos. Sepamos al dejarlo atrás, que tuvo en tiempos pasados Aznalcázar una de las principales comunidades judías de la comarca, lo que supone actividad artesanal o mercantil fundamentalmente.

En llegando a la entrada/salida del pueblo tomamos, a la izquierda, el cruce de Benacazón que al entrar vimos y por él seguimos viaje.

Ya en el término de éste y unos dos kilómetros después de la salida de Aznalcázar vemos a la izquierda, separado de la carretera por un camino de tierra, un notable edificio de ladrillo con gran portalada y almenas. Lo de separado es cierto por el estado del suelo, pero como es poca distancia se hace sin mayores problemas. Esta es la casa y antigua villa de **Castilleja de Talhara**. Si fuéramos volando veríamos que está subida sobre la cornisa del Guadiamar. Tanto esta villa como otra situada enfrente pero al otro lado del río, Robaina, son solamente dos haciendas actualmente. La causa, la citada otras veces, tierras que se dan a señores o a órdenes religiosas, éstos las arriendan a aparceros y las condiciones de trabajo y las rentas son muy altas, por lo que son abandonadas poco después.

Esta antigua villa fue fundada por Alonso Fernández de la Fuente el año de 1369, el mismo año de la batalla de Montiel. Así que probablemente fue fundada bajo el

reinado de D. Enrique II. En una lápida que existe frente a la casa, colocada sobre el pedestal de un modesto cruce-ro, se puede leer las vicisitudes del lugar. Las de sus gentes las imaginamos.

Justo en un lateral de la casa están las ruinas de lo que tuvo que ser una preciosa iglesia gótico-mudéjar. En pie

Iglesia de Castilleja de Talhara (Benacazón)



sólo la puerta y algunos arcos donde anidan pájaros. Al parecer hay en la casa, al cuidado de sus actuales dueños, una pila bautismal de barro vidriado del siglo XV.

Dejando el viejo templo a merced de los estragos del tiempo volvemos a la carretera y hacia el Norte seguimos viaje.

A nuestra izquierda, un poco más adelante aparece una edificación en un solo bloque, **Santa Marta**, que por ese motivo no es Hacienda sino, en puridad, cortijo. Tiene algo insólito en las construcciones agrícolas aljarafeñas, soportal. En Tomares, aunque de menor tamaño, hay una casa, barrio de Mascareta, de aspecto similar.

En este trayecto, hemos estado algunas veces cerca del borde de la cornisa Oeste, por lo que hemos podido ver los pueblos de Pilas, casi detrás nuestro, y Huévar, con su castillo, a la izquierda.

Poco más adelante entramos en **Benacazón**, de nombre musulmán, Benicassim, que parece sacado de la geogra-

fia valenciana. Era una *alcaría* o alquería donada por Alfonso X a su aya Doña Mayor Arias. Unos años después se asentaron allí vecinos de Sanlúcar y vuelta a empezar la vida no sólo pendientes de sacar cosechas sino de evitar la rapiña de los señores. En este caso los vecinos de Benacazón contra la avaricia del Conde To-



Hacienda Santa Marta (Benacazón)

rrejón como los de Gines tuvieron pleitos contra el de Fontanar a cuenta de querer cobrar dos veces la misma cosa o sacar dinero de derechos populares. Desde entonces es villa.

Nada más entrar y en llegando al cruce que señala Sanlúcar, tomamos la calle que a la derecha se adentra en el pueblo. En esta calle hay un tipo de casas poco frecuentes en la comarca, de dos plantas con una ventana en la baja generalmente, o dos, pero estas ventanas, a semejanza de las de los pueblos de la vega del Guadalquivir son alargadas y se apoyan en un pretil sobre la calle, estando protegidas por una reja bajo falso tejadillo.

Pasamos la acogedora placita del Ayuntamiento y biblioteca municipal y luego junto a la parroquia, que guarda en su interior varias obras de arte, tallas y retablos, de los siglos XVI al XVIII.

Enseguida giramos a la izquierda y damos de frente con una antigua almazara de la que destaca la torre encima

Almazara (Benacazón)



de los tejados y a su derecha un mirador descubierta a modo de torrecilla. Bordeándola, giramos a la derecha, llegamos a la plaza, volvemos la calle de la parroquia atrás. Pasando junto a ésta volvemos al cruce por donde entramos.

Ahora sí emprendamos la carretera de **Sanlúcar la Mayor**, la Solucar turdetana, la Albaida o Solucar Albaida, albaida quiere decir *la blanca*, de los musulmanes, Sanlúcar la Mayor de los Guzmanes. Una *alcaría* sobre una habitación túrdula, luego villa tras la conquista castellana y en 1559, cabeza de Ducado. Ciudad por la gracia de D. Gaspar el de Olivares en 1636. Gran ciudad hoy, capital del Aljarafe.

Nos acercamos a través de la autopista sobre la que pasamos por una carretera nueva de buen firme y arce-nes. Antes de llegar a la general Sevilla-Huelva, donde hay indicación para Sanlúcar, nos desviamos a la derecha y pasando bajo la carretera por donde veníamos y bajo el ferrocarril que se dispone a salir del Aljarafe. En la curva que nos introduce al casco urbano vemos la llanura del Guadiamar y, por última vez en este trayecto

los pueblos de Huévar y Pilas. Tomamos la dirección de *Centro ciudad*. Entonces aparece una gran Hacienda blanca junto a nosotros. **Benazuza**.

Una bellísima edificación. Ya mencionada en el repartimiento de Sevilla en 1253, la actual edificación pertenece al siglo XVI. La puerta principal se abre al fondo a la derecha, dando acceso a un patio de labor con el pozo y a la derecha del mismo el patio de columnas de la vivienda. Junto a la puerta principal hay otra con frontón partido en cuyos extremos dos falsos pináculos están rematados por carátulas en relieve. Por encima de estas puertas está corrida la casa. En el otro ala está la ermita de la Hacienda con su espadaña. Es una de las mejores Haciendas del Aljarafe. Durante la guerra de sucesión, siendo su dueño un italiano, Talenti, tomó partido por el archiduque, así que el Borbón le quitó la Hacienda. Tras la paz vino la amnistía y se la devolvieron. En esto tuvo mejor suerte que uno de los Mendoza, señor de Castilleja de Talhara a quien siglos antes el rey Juan II acusándolo de traición, le quitó el mayorazgo en gran parte para siempre. Bueno, tuvo mejor suerte y un rey más inteligente, en lo de atraerse a su causa a los enemigos. La hacienda ahora está cercada, antes se podía acceder hasta el primer patio.

Al salir de la explanada de la Hacienda, tomamos por la calle Lora y en el cruce tomamos la calle José Álvarez, a la izquierda, hasta la plaza de San Pedro. Se abre esta plaza casi al borde de la cornisa y sus alrededores hay que verlos despacio pese a su mal estado actual. Al fondo a la izquierda, conforme hemos entrado, hay unos restos de torres albarranas de la antigua muralla de la ciudad, justo sobre unos tejares en actual funcionamiento.

Al frente y a la derecha está la iglesia de San Pedro, en estado de franca ruina rodeada también de restos del antiguo bloque defensivo. Una lástima de iglesia mudéjar. De vuelta en la plaza tomamos la calle Marquesa viuda de Saltillo hacia arriba. A la mitad de la calle, acera de la izquierda y casa número diez, vemos un **azulejo** con la giralda y los dos jarrones, escudo del cabildo de la catedral de Sevilla. Esto demuestra la propiedad antigua de la villa y ésta era la casa de cilla del cabildo. La cilla o despensa era donde se depositaban en los pueblos los diezmos y primicias que recogía la curia. Es casa de dos

plantas de gran belleza y hay un detalle en el azulejo muy particular. Los adornos, en azulejo también, al lado del principal están hechos con restos de otros lo que les da un cierto aire abstracto.

Al final de esta calle, vamos a la derecha por otra más estrecha en la que vemos dos torres de almazara, testigos de la gran actividad aceitera de Sanlúcar. Cuando llegamos al cruce de la calle Marín Feria la cogemos a la derecha y tras breve tramo entramos en San Eustaquio, otra iglesia mudéjar pero con mejor suerte porque está entera y le han dejado al descubierto la puerta principal y una de las laterales, pudiéndose ver en ambas los adornos de ladrillo. Por el lateral subimos hasta el final de la calle y rodeando la iglesia bajamos hacia la izquierda luego a la derecha y entramos en la plaza principal de Sanlúcar, donde está Santa María. Es éste el coso de paseo y reunión, copa y charla. Este es el último punto a describir del periplo sanluqueño que no agota la ciudad ni mucho menos pero que para paseo ya es bastante inventario.

Es Santa María de origen Mozárabe. Tras la represión de los mozárabes por la sublevación de 1264 fue una de las dos iglesias que en el reino de Sevilla quedaron abiertas. Pero entremos un poco en asunto. Los mozárabes, cristianos bajo la dominación musulmana, eran bastante bien tolerados y no solían tener problemas, igual que los judíos. Durante la época de los taifas, la presión castellana era muy fuerte, también lo era, pero menos, la aragonesa. Esta presión obligaba a los reyes musulmanes de Andalus a realizar una política de gasto público muy fuerte; para pagar tributos y parias a los reyes castellanos o para armar soldados. Los *paganos* de esta historia eran todos, pero los cristianos por aquello de hermanos de fe eran más reacios a pagar. Hubo varios intentos colectivos de resistencia y muchos individuales. En cierto momento llegaron los mozárabes a ser quintacolumnistas y fueron expulsados de los territorios. Así que en éstas estábamos cuando los taifas llamaron a sus hermanos de fe del desierto, los *feroces* y puritanos bereberes. Estos llegan y tratan de poner orden: unos taifas contra otros, cristianos ayudando a unos, peleando a otros, intrigas y enredos. Los africanos lograron algunas cosas, pacificar a algunos, empujar a los castellanos, etc., pero enfrentaron a otros,

retrocedieron ante los aragoneses y se abrieron brechas durísimas con las otras *dos religiones*. Lo que se saldó en un fracaso político clave a esas alturas de la conquista.

Santa María, con toda su historia es muy bella. Tiene en el ábside una ventanita preciosa, una puerta lateral con **azulejo** de ánimas del XVIII o XIX, similar al que existe en Valencina de la Concepción. Como buen azulejo de ánimas tiene separada la parte de la Virgen de la de las llamas y en el mar de éstas naufraga un papa u obispo. Es una adquisición que la clerecía hace de la juglaría. Consuelo espiritual para la realidad material, la muerte y la otra justicia igualadoras, tal como se encuentra en las versiones medievales de la Danza macabra. En el lateral opuesto tiene un peculiar reloj de sol. La puerta principal está muy retocada.

Por la calle que baja frente a la puerta principal, un poco al lado, pasamos junto al mercado, seguimos adelante subiendo algo y al llegar al cruce de la calle de las Fuentes con Santa María de la Cabeza, subimos por esta última dejando a la izquierda el barranco hasta llegar al parque. Al fondo de éste ganamos la carretera, tomándola hacia la derecha.

Cruzamos las últimas calles salimos de Sanlúcar y antes de subir y bajar el puente del ferrocarril está a la izquierda el cruce de Olivares adonde vamos.

Si por capricho o fatiga seguimos rectos para Sevilla, atravesaremos un Aljarafe de frutales en lomas suaves hasta Espartinas. Si seguimos la ruta vamos a pasar por una parte de frutales y otra residencial con numerosos chalets que siguen a grandes tramos la carretera hasta llegar a Olivares.

Pasamos Olivares por la parte de atrás y nos dirigimos a Albaida. No hay que confundirla con la otra Albaida que es Sanlúcar la Mayor. Hoy, sólo esta Albaida se llama así, **Albaida del Aljarafe**.

Este pueblo es pequeño, muy bien conservado y con toda la identidad que le da la distancia.

Hemos estado pasando una calle recta hasta llegar, entre casas nuevas o viejas pero sin perder sus características, al fondo de Albaida. Frente a la iglesia. Aquí tomamos a la izquierda y luego a la derecha para llegar a la torre de D. Fadrique. Igual que la torre mocha de Loreto, ésta es una torre de vigía en cuyo frente una lápida dice *D.*

Fadrique (Federico) mandó fazer esta torre lo cual a lo mejor ni es verdad, sino que la reformó de otra torre musulmana previa.

Desde lo alto de la torre, de fácil acceso, se ve Paterna y Escacena un poco a la izquierda, Aznalcóllar y Gerena al frente, con el *charco* de las minas y los montones de mineral, Las Pajanosas un poco a la derecha y, si el día está claro, al fondo El Garrobo. Al pie de la cornisa, bajo la torre, está el cortijo de la Soberbina, que también fue villa y luego sólo casa, como Belmonte, como Robaina, como Castilleja de Talhara y tantos otros. A la derecha y hacia levante va la cornisa. La cornisa Norte, la única que queda sin que le hayan destruido o urbanizado.

Volvemos a la carretera y al llegar a la iglesia seguimos de frente para volver a Olivares por otra carretera. Sin entrar en el pueblo esta vez llegamos al cruce de la carretera que viene de Salteras. Tomamos la dirección de ésta última. A nuestra izquierda el cerro Torrús con el transformador, el vértice del Aljarafe.

Luego Salteras, Hacienda de Torrijos, Valencina, Castilleja de Guzmán, Camas y, por fin, Sevilla. Esta es la comarca del Aljarafe y estos son sus límites naturales.